



Neva







Neva

NEVA

de Guillermo Calderón













La Colección

Con la publicación de *Neva* de Guillermo Calderón, el Festival Latinoamericano de Teatro de Bahía da inicio a la colección *Dramaturgia Latinoamericana*, que ya tiene más de seis textos traducidos en fase de revisión. Cada volumen de la colección tendrá una obra latinoamericana contemporánea en portugués y español. Los siete primeros volúmenes presentan autores cuya práctica escénica, en el ámbito teatral de nuestro continente, es activa y reciente, lo que otorga a la colección una marca actual.



La edición de esta colección es resultado de un esfuerzo conjunto, en primer lugar de los dramaturgos, a quienes agradecemos su generosidad por ceder los derechos autorales para esta publicación, a los traductores que se mostraron interesados en divulgar esos textos en lengua portuguesa y española; y a la EDUFBA, que apoyó desde el inicio el proyecto de esta colección, demostrando su preocupación por ampliar fronteras y crear diálogos, al dar a conocer la dramaturgia de este continente.

Todos los textos que serán publicados son inéditos en Brasil, solamente divulgados hasta ahora en su lengua nativa, el español, no existiendo aún versiones en portugués, así como los textos brasileños tampoco poseen, hasta el momento, publicaciones en español. De esta forma, la presente publicación va a llenar una laguna en las publicaciones de textos dramáticos en Brasil, que poca atención le ha dado al teatro latinoamericano contemporáneo, principalmente de los años 90 en adelante, existiendo aquí poquísimas publicaciones sobre este tipo de dramaturgia. Muchas de esas publicaciones son esporádicas y poco divulgadas. En este sentido, la colección adquiere una importancia fundamental para dar a conocer otros modos dramaturgicos que incluyen



experimentaciones formales poco vistas en el teatro latinoamericano de los años 60, 70 y parte de los 80.

Gran parte del teatro latinoamericano, desde los años 60 a los 80, estuvo integrado por grupos que pretendían promover un proyecto utópico socialista, accionando un teatro político de izquierda. Estos grupos, principalmente en aquellos países que durante esos años pasaron por dictaduras, contestaron al poder problematizándolo en sus bases económicas, culturales y humanas. En este terreno surgieron dramaturgias que en su mayoría aspiraban a revelar objetivamente la situación social que se estaba viviendo, en un plano sociológico y también en una osada denuncia al descalabro económico y humano existente en la época. Esta pretensión de objetividad va siendo abandonada desde mediados de los años 80. Este cambio de perspectiva será una marca sustancial en la dramaturgia de los años 90, la cual se desdobra hasta los días de hoy. Surgen en esta última época textos que operan por desconexiones, con situaciones ambiguas, con personajes que no pueden ser vistos como buenos o malos. Emerge una dramaturgia que no pretende dar respuestas, ni puede proponer más proyectos macro-sociales, sino que hace fluir en sus escrituras algunos fantasmas, que se hacen presentes en las letras de esos dramaturgos. Son dramaturgias que exigen del espectador reflexiones propias, y no más adhesión o repulsión, ya que no pretende convencer a nadie, sino mostrar desde diversos ángulos. De ahí parte su riqueza de experimentación formal, inaugurando otras formas de resistencia política. Son textos que intencionalmente dejan lagunas, que son provocaciones para la escena, y que exigen ser articulados con los demás elementos escénicos: luz, sonido, espacio, cuerpo y voz del actor, entre otros. Justamente es este tipo de dramaturgia la que se quiere divulgar en esta colección.



Lo que nos ha orientado para escoger los textos es la idea de la diversidad. Los textos seleccionados hasta el momento son frutos del estudio por parte de los dramaturgos, de culturas tan diferentes y tan interactivas como las culturas de los países latinoamericanos, en un constante diálogo que cruza tradición y la contemporaneidad. De hecho, la globalización y sus efectos sociales y políticos se dejan ver en esos textos, en sus temáticas y en sus aspectos formales. Las poéticas de estos textos son el resultado del encuentro de sensaciones y vivencias culturales, sociales y políticas de esos dramaturgos, así como resultado de sus investigaciones estéticas, que van más allá del teatro. En fin, son textos de dramaturgos que además de ser artífices escénicos, se pasean con igual pasión en la literatura como en el teatro.

Vale destacar también el hecho de que la publicación sea bilingüe. Esto es de extrema importancia no sólo para Brasil, sino para toda América Latina, porque aún cuando la mayoría de estos textos hayan sido publicados en español, su circulación en los países de habla hispana ha sido irregular, de alcances locales, muchas veces en publicaciones particulares de cada grupo o autor. Esta publicación puede ser un importante material de estudio para la dramaturgia contemporánea de nuestro continente, tanto para estudiantes de literatura, de artes escénicas y de otras áreas, de Bahía y de Brasil, como para estudiantes y artistas de cualquier otra localidad latinoamericana. Del mismo modo, esta colección será un valioso material para artistas de teatro que quieran desarrollar su práctica escénica montando espectáculos a partir de estos textos, cuyas vertientes dramáticas son actuales, y al mismo tiempo desconocidas en estas tierras. Por ese motivo optamos por el formato de una pieza en cada ejemplar, haciendo el volumen más fácil de manosear en la sala de ensayo.



El Primer Volumen.

Para inaugurar la colección *de Dramaturgia Latinoamericana* escogimos la obra *Neva*, escrita por el joven dramaturgo chileno Guillermo Calderón. Se trata de una de las piezas más importantes del teatro chileno de los últimos años. Estrenada en 2006, por la Compañía *Teatro en el Blanco*, dirigida por el mismo Calderón, la pieza ha viajado por América Latina (Brasil, Argentina, Uruguay, entre otros), América del Norte y Europa (Francia, España, Italia, entre otros). Basada en hechos reales, *Neva* localiza su ficción en San Petersburgo, sus protagonistas son tres actores del legendario *Teatro Arte de Moscú*, entre ellos Olga Knipper, esposa del renombrado dramaturgo ruso Antón Chejov. La pieza transcurre en 1905, durante el “domingo sangriento”, cuando las tropas del Zar reprimieron violentamente una manifestación de trabajadores. Ese día, en un teatro frente al río Neva, los tres actores esperan por otros colegas de la compañía para comenzar el ensayo. *Neva* es una intensa reflexión auto-crítica y sarcástica sobre el arte teatral, habla de sus propias limitaciones en relación al drama privado (y público) de la violencia social y política de un país.

Salvador, 23 de septiembre de 2009

Luis Alberto Allonso, Héctor Briones e Cacilda Povoas



Neva

de Guillermo Calderón

Personajes

Masha, 36, actriz

Aleko, 30, actor

Olga Knipper, actriz, 36, viuda de Chejov



San Petersburgo. Hace cien años, durante la tarde del 9 de Enero de 1905. En la sala de ensayo de un teatro.

OLGA

“Oh, mi querido, mi dulce, mi bello jardín... mi vida, mi juventud, mi felicidad. ¡Adiós!... ¡Adiós!... una última mirada a las paredes, las ventanas... Nuestra pobre madre amaba caminar en esta habitación...” No me sale. No me sale este monólogo de mierda. Tengo menos verdad que Rasputín. Y ahora tengo pánico. Ya sé lo que va a pasar. Va a llegar la noche del estreno de la obra el próximo sábado y van a venir todas las mujeres sanpetersburguesas a verme. Y las otras actrices a verme. A verme caer, a ver caer a Olga Knipper. A verme desafinar y decir estas palabras hermosas sin alma. Se van a reír en las partes equivocadas y van a estrujar el papel del chocolate. Pero al final, cuando me vean sonreír agradecida y humillada... van a aplaudir, felices, con los dientes apretados. Y me van a esperar a la salida del camarín para abrazarme, y yo, tímida, ruborizada por el calor, con un halo de perfume cubriendo el olor a sudor del que hiede toda actriz dramática que tenga amor propio... yo les voy a agradecer. Y como una cachorra mojada les voy a preguntar, ¿les gustó? ¿de verdad les gustó? ¿Lo dicen en serio? No saben lo nerviosa que estaba. Gracias por estar conmigo en este momento tan íntimo. ¿Pero de verdad les gustó? Porque si no les hubiera

gustado me lo dirían, ¿verdad? ¡Ma-ra-vi-llo-sa Olga! Maravillosa. Que profundidad al tomar la copa... cuando miraste por la ventana se me detuvo el corazón. Hoy actuaste con tu espalda Olga Knipper, tu espalda expresó más matices dramáticos que tu propia cara. Y así, entre halagos falsos, cargando mis flores, voy a salir de éste teatro por la puerta de los actores. Y afuera me voy a encontrar con otras flores más baratas, dejadas por otros admiradores que no soportaron los cuarenta grados bajo cero de esta ciudad real de San Petersburgo. Y me voy a subir a mi coche y voy a saber que mientras *sus* coches se alejen por el Nevsky Prospekt y el río Neva ya no se vea, van a decir: ¡Ah! Pa-té-ti-ca Ol-ga Kni-pper. A-le-ma-na mal ves-ti-da, Ol-ga Kni-pper. Sólo la vinimos a ver porque es la viuda del genio de él, de Antón Pavlovich Chejov. El escritor. El mayor escritor ruso desde el conde Tolstoi. El amado escritor que nació en el pueblo de Taganrog, en el mar de Azov, en el sur de Rusia, un diecisiete de enero de mil ochocientos sesenta, el tercero de seis hijos, cinco niños y una niña, que surgió de una familia de siervos que compraron su libertad y que gracias a su inteligencia y a su esfuerzo logró llegar a estudiar medicina en Moscú. El escritor que nos dejó un maravilloso legado de obras dramáticas y cuentos que interpretan nuestra alma patriótica. Antón Pavlovich chejov que muriera trágicamente hace solo seis meses en la selva, en Alemania, en un ridículo hotel, casi un sanatorio, de una larga enfermedad, de tuberculosis, de pulmones frágiles de verdadero artista. Y esas vacas dirán con un vaho marrón y labios reventados de vodka, que yo soy mala actriz. Que soy una diletante, que soy un títere descosido de Nemirovich-Danchenko y Stanislavski. Que soy una gallina, una ramera, una pastora. Yo, la primera actriz del Teatro de Artes de Moscú, en donde todo se ensaya, todo se siente, y todo se recuerda con una emoción brutal. Y peor. Van a decir que fui una mala esposa. Que dejé que mi

esposo escupiera sus pulmones en su casa de Yalta, mientras yo actuaba las mujeres que él escribía. ¿Pero de que me sirve comprender el alma del personaje de Irina cuando dice que quiere volver a Moscú? No me sirve. Porque aunque yo sepa que mi escritor escribió ese personaje de Las Tres Hermanas para reflejar su añoranza por mí, su actriz, su perrita, su pequeña cocodrila... aunque sepa que lo escribió pensando en mí, en su casa de Yalta, en su Siberia cálida... no me sirve, porque ya no siento. Me puse áspera. No siento. Y para actuar hay que sentir, y por lo tanto no puedes actuar Olga Knipper. Y no me sale este monólogo ni esta escena. Y me van a hacer pedazos en esta ciudad de San Petersburgo, en esta ciudad francesa. Y yo que pensé que salir un mes de Moscú para trabajar en la ciudad del zar y la zarina me iba a ayudar a sanar un poco mi corazón roto por la muerte de mi escritor hace como seis meses. Pero ha sido peor. Todo es tan intenso en la ciudad de Pedro que ya ni siquiera puedo llorar. Todo lo que tiene agua está congelado, incluso los hombres. Los palacios brillan y echan humo en la noche, y todos, hasta los niños, te miran y actúan como si este mundo se fuera a acabar. Lo más importante en mi vida es el teatro y actuar. Y ser yo misma cada vez que me visto como si fuera otra. Y despreciar la fama y a los que me quieren. Y despreciar a los otros famosos, y despreciarme a mi misma maquillándome pegada frente al espejo. Y despreciarme cuando me pruebo el vestuario y no me entra porque estoy gorda. Y despreciarme cuando me trago una barra de chocolate entre acto y acto, sola en mi camarín, con la boca llena, casi sin poder respirar, bufando por la nariz, como si fuera una gallina, una ramera, una pastora. Porque para mí actuar es un castigo Sergei. Me humilla que me miren. Eso sí, me gusta cuando me llaman y me dicen que soy la actriz perfecta para un personaje. Me gusta. Y no me gusta fallar. Que me quieran. Eso a veces me

hace un poco feliz. ¿Por qué no ha llegado nadie más al ensayo Sergei?

ALEKO

No se deprima Olga, estamos felices de tenerla como actriz invitada.

OLGA

Gracias.

ALEKO

Olga a mí me gusta ser actor. Me hace feliz, pero me da vergüenza ser feliz. Y si no ha llegado nadie al ensayo es por hoy es un domingo sangriento.

OLGA

¿Qué día es hoy?

ALEKO

Nueve de enero de 1905, acuérdesse de esta fecha. Cuando venía al ensayo vi una marcha de gente pobre que terminó en matanza. Me da miedo que hayan matado a los demás actores de la compañía. No sé si usted sabe, Olga, pero parece que va a ver una revolución en nuestra patria. Y no me llamo Sergei, mi nombre es Aleko.

OLGA

(Alguien entra) ¿Quién es?

MASHA

Masha.

ALEKO

¡Masha!

OLGA
Masha, actúa.

MASHA
¿Qué?

OLGA
La escena final de mi monólogo.

MASHA
¿Cómo era el texto Olga?

OLGA
“Oh, mi querido mi dulce...”

MASHA
Ah, sí... un, deux, trois... “Oh, mi querido, mi dulce, mi bello jardín... mi vida, mi juventud, mi felicidad. ¡Adiós!... ¡Adiós!... una última mirada a las paredes, las ventanas... Nuestra pobre madre amaba caminar en esta habitación...”

ALEKO
Te salió sin alma.

MASHA
¿Qué?

ALEKO
Sin alma.

OLGA
Lo más verdadero que dijiste fue un, deux, trois. Masha, quiero verte actuar.

MASHA
¿De nuevo Olga?

OLGA
No, “actuar”. Escoge algo que este en tu repertorio de actriz, que te guste decir... y lo actúas para nosotros.

MASHA
“Ahora comprendo Kostia... Ahora comprendo, lo importante no es la fama, no es el brillo, no es aquello en lo que yo sñaba...” (*Olga y Aleko rien*) ¿Sigo?

OLGA
Sí, sigue.

MASHA
Lo importante es saber “sufrir. Aprende a llevar tu cruz y a creer... yo creo y por eso no siento tanto do...”

OLGA
Yo estoy intentando creer, pero me está resultando muy difícil.... Aprende a llevar tu cruz... la de ser mala actriz. ¿Por qué respiras así? ¿Estás con bronquitis? (*Burlándose.*) “Ahora comprendo, ahora comprendo Kostia.” No eres un fuele. Eres una actriz. El que se emociona es el público por la belleza del texto, no porque la actriz se está deformando arriba del escenario. Así no se actúa Masha, no más. Un, deux, trois

ALEKO
Olga, ¿le puedo hacer una pregunta técnica? Cuando Antón Chejov murió... hace seis meses... en sus brazos... delirando... de tuberculosis... después de un matrimonio tan corto y de haber estado tan poco tiempo juntos, mientras usted levantaba su carrera en el Teatro de Artes de Moscú, y él la esperaba

sólo en Yalta... vomitando sangre... pulmones. Cuando Antón Chejov finalmente murió... ¿usted que sintió?

MASHA

Olga, yo no le había dicho pero a mí los zapatos me quedan chicos, quizás por eso no puedo respirar bien.

ALEKO

Porque eso que usted sintió, Olga, ¿lo ocupa cuando se sube al escenario, para llorar, para actuar?

OLGA

No me acuerdo. No me acuerdo... Me quiero ir... Masha, ¿me puedes abrazar? ¡No me acuerdo! Sé que entró una polilla a la pieza la noche que Antón murió, pero no sé si la polilla entró antes o después que Antón dejara de respirar. También sé que Antón estaba sonriendo antes de morir, pero no me acuerdo... ¿Ustedes podrían hacerme un favor? ¿Podrían actuar la muerte de Antón para mí? Es un favor, un favor que pido.

ALEKO

Olga, yo interpreto a Antón.

OLGA

Gracias Aleko.

MASHA

Yo también puedo interpretar a Chejov.

OLGA

¿Sí? (*A Masha.*) A ver, tose. (*A Aleko.*) Tose Aleko. (*Aleko tose.*) Tose Masha. (*Masha tose.*) (*A Aleko.*) Tú vas a interpretar a Antón.

ALEKO
Gracias Olga.

OLGA
Tú vas a interpretar al doctor Schworer. El doctor Schworer estaba muy cerca de Antón y le hablaba en alemán algo que yo no alcanzaba a escuchar.

MASHA
Olga, yo no sé hablar alemán.

OLGA
(*A Aleko.*) Ella es actriz y no sabe hablar alemán... ¿entonces como piensa? Vas a hablar alemán por que el doctor Schworer era alemán. En ese momento tú le dices "ich sterbe".

MASHA
¿Qué significa "ich sterbe"?

ALEKO
(*A Masha*) Me muero.

OLGA
Me muero. En ese momento, Masha, le vas a inyectar alcanfor y luego le vas a pedir a Lev Rabeneck, un estudiante ruso que estaba de visita en Badenweiler que nos ayudó muchísimo esa noche, que te traiga una botella de champaña. Te vas a tomar la copa, la vas a disfrutar, me la vas a pasar a mí... y después vas a morir... él muere. Gracias a los dos. Son personas maravillosas. (*Toman sus posiciones*) ¡Acción! (*Aleko tose.*)

MASHA
Soy el doctor Schworer.

OLGA
¡Doctor!

MASHA
“Ich brait sheit und wis if kurt nais kris yaikenshipnein...”
(*Habla en alemán improvisado. Aleko se ríe.*) Olga, yo no puedo seguir actuando, Aleko se está riendo de mi trabajo.

OLGA
¿Cómo se te ocurre parar la escena cuando la escena acaba de empezar?

MASHA
Yo no sé hablar alemán

OLGA
¿Y qué me importa a mí que no hables alemán? Como se te ocurre parar una escena cuando la escena ya empezó. Pero ¿Quién crees que soy yo? ¿Crees que soy tu bufón personal para que te rías en mi cara de mi dolor? ¿Qué falta de respeto es esta? . Y no solo me faltas el respeto a mí, al escenario, al teatro, también le faltas el respeto a tu compañero que estaba absolutamente concentrado en el papel que tenía que interpretar. Y después me miras con cara de sorpresa cuando te digo que no tienes alma. ¿Te parece que es tener alma parar una escena cuando la escena ya empezó?

MASHA
Olga, le quiero pedir disculpas, yo no quise interrumpir la escena...no sé hablar alemán.

OLGA
¿Me puedes dejar por lo menos el espacio para recuperarme?
(*Pausa*) ¡Acción! (*Retoman la escena.*)

MASHA
Soy el doctor Schworer.

OLGA
¡Doctor!

MASHA
¡Rápido Lev! ¡Champaña! La Champaña, Olga. La Champaña.

ALEKO
(Toma champaña) Hace tiempo que no tomaba champaña.
(Comienza a abogarse y a toser.)

OLGA
¡Antón! Antosha!

ALEKO
¡Cocodrilo! *(Muere)*

OLGA
No fue así. No... no fue así.

ALEKO
Olga, quizás no resultó por la escena en alemán, Masha no habla alemán.

MASHA
No, Aleko. No! Olga, según Lev Rabeneck, él escribió en sus memorias que usted no estaba sentada ahí, Usted estaba parada aquí. *(la mueve)*

OLGA
¿Sí? Gracias Masha. Eres maravillosa. *(Sigue las instrucciones de Masha)*

MASHA

Según Lev Rabeneck un sonido extraño empezó a salir de la garganta de Antón. (*Aleko gime.*) Todo estaba en silencio, y la luz de la lámpara empezó a apagarse. El doctor tomó la mano de Antón, no dijo nada, parecía que las cosas estaban mejorando que Antón estaba fuera de peligro. Pero el doctor dejó la mano de Antón, fue donde Lev Rabeneck y dijo: “Se acabó, Herr. Chejov ha muerto”. Lev Rabeneck fue donde Olga y le dijo...

OLGA

No Masha.

MASHA

Olga...

OLGA

No quiero.

MASHA

Olga... (*Retomando el personaje de Lev.*) Olga Leonardovna... el doctor dijo que... Antón Chejov ha muerto, Olga.

OLGA

No, no, no. No doctor... dígame que no es verdad. (*Comienza a desmayarse.*)

MASHA

(*Como el doctor.*) Es verdad Olga, es verdad ¡Olga! ¡Olga!
(*Pidiendo ayuda*) ¡Lev! ¡Olga!

ALEKO

Disculpe Olga, ¿fue así?

OLGA

No, no fue así.

ALEKO

(A Masha) Párate, ¡párate! *(Ordenando una nueva escena)* Corre eso. *(apuntando la estufa)* Olga, yo soy Chejov. *(Tose.)*

OLGA

No, no. Tú me prometiste que ibas a escribir una obra sobre un escritor que viaja a Moscú por que quiere ver a su mujer actuar los personajes que él escribió para ella... me lo prometiste Antosha

ALEKO

Cocodrilo... no sabes cuánto quiero volver a Moscú.

MASHA

Aleko, Antón se mantuvo digno hasta el final.

ALEKO

Doctor, me muero.

MASHA

(Retomando el personaje de doctor.) Rápido Lev, oxígeno!

ALEKO

No es necesario, cuando llegue voy a estar muerto.

MASHA

(Interrumpiendo.) Olga, al día siguiente de la muerte de Antón el periodista ruso Grigori Borisovich Iollos, del diario moscovita Russkie Vedemosti la entrevistó en el hotel de Badenweiler. A la una de la mañana Antón empezó a delirar.

ALEKO

(Como Chejov delirando.) Me imagino una revolución. Un día después de las huelgas, el zar, el César ruso se va a vivir al campo y nos quedamos huérfanos, y hay una guerra, tenemos tanta hambre que la gente simple como yo tiene que comer carne humana. Hasta que un día vamos a la estación Finlandia a esperar el tren que trae un nuevo líder, un hombre calvo, eléctrico, relleno de aserrín, y con él entramos al museo francés junto al río Neva.

MASHA

(Todos retoman los personajes.) Olga pone una bolsa de hielo junto al pecho de Antón. Antón dice... no se pone hielo...

ALEKO

No se pone hielo en un corazón vacío, *ich sterbe*, me muero.

MASHA

Olga saca la bolsa de hielo del pecho de Antón. La ventana está abierta y se oye el canto de los pájaros. Olga abraza a Antón y lo besa dulcemente.

OLGA

¡No, no! ¡No! *(Lo abraza, lo besa y luego comienza a golpear a Aleko)*

ALEKO

Olga, le quiero pedir perdón.

OLGA

¿Por qué, Aleko?

ALEKO

Porque me enamoré de usted cuando la vi actuar Las Tres Hermanas hace un par de meses en Moscú. Olga, Me enamoré tanto que me oriné en la cama.

OLGA

Aleko, yo ya amé, yo ya quemé mi carbón y mi aceite.

ALEKO

Entonces sálveme Olga, perdóneme. Yo le deseaba la muerte a su Antón y mi deseo se cumplió. Olga, por favor perdóneme, soy una persona tan simple. Por favor perdóneme Olga.

MASHA

Permiso, voy a buscar hielo.

ALEKO

¡¡No, no te vayas!! ¡¡No me dejes solo con ella!! Olga, soy una costra. No tuve zapatos hasta los trece años, tomaba leche de la teta de mi madre y de mi hermana sólo cuando tenían un hijo. Mi padre me golpeaba, nunca lo vi sobrio y nunca me miró a los ojos. Me crió un cura en su casa porque decía que sabía cantar y por que en invierno no lloraba de hambre. Así era la vida en el campo y era linda. Yo quise vivir en la ciudad, pero cuando llegué vi como unos borrachos mataron a palos a un caballo, porque la gente es tan cruel. Me agaché, le besé los ojos y quedé manchado de sangre. Igual que usted, Olga, manchado de sangre. Por eso cuando fui a verla al teatro, invitado por una mujer que me pagaba por amarla, me enamoré de usted. Porque es triste, porque representa más edad de la que tiene, por que sabe caminar, porque me gustaría ser así y vestirme así. Y desde que llegó a ensayar con nosotros tengo una erección permanente. Llevo dos semanas orinando en la calle, se me congela el pene, se me pone negro. La quiero... penetrar. La amo y quiero que usted me ame, pero usted no me va a amar porque soy pobre. No se confunda con mi cara de soldado, cuando esté desnudo se dará cuenta. Así somos los pobres, tenemos menos huesos y los pocos que tenemos son más grandes, somos disparejos. Tengo mordidas

de ratón en los glúteos. Tengo olor a mujer donde debería tener olor a hombre y no sé amar sin querer golpear, matar, vomitar, rezar, tomar y volver a amar. El órgano más importante de mi cuerpo es mi apéndice y quiero metérselo en su riñón y verla sudar.

MASHA
¡Aleko!

OLGA
Siga, siga.

MASHA
¡Aleko!

ALEKO
No, ya terminé.

OLGA
Sucio, boquita de postre. No me puedo mover.

ALEKO
Es un monólogo que estoy ensayando basado es Dostoievsky.
¿Le gustó?

MASHA
¡Aleko!

OLGA
¿No me ama? (*Olga llora.*)

ALEKO
No. (*Consolándola.*) Olga, Olga, cualquiera se enamoraría de usted.

OLGA
¿Estaba actuando?

ALEKO
Sí.

OLGA
No actúe nunca más por favor. (*Olga pasa bruscamente del llanto a la risa.*)

MASHA
(*Sorprendida.*) Olga, usted es muy buena actriz.

OLGA
No. Era.

MASHA
Cuando usted ensaya yo puedo ver lo que piensa.

ALEKO
¿Y lo que siente?

MASHA
Sí, también lo que siente.

OLGA
¿Tú sabes lo que yo siento?

MASHA
¿Cómo es tan buena actriz? ¿Usted cree que yo sería mejor actriz si disfrutara el sexo?

ALEKO
¿Por qué Masha? ¿No disfrutas el sexo?



OLGA

Masha, no hables de eso delante de Aleko, yo no hablo de eso ni siquiera delante de una mujer.

MASHA

Yo necesito hablar de mí.

ALEKO

Olga, delante de mí pueden hablar, nosotros siempre hablamos de sexo.

OLGA

¿Sí?

MASHA

Sí.

ALEKO

Sí.

MASHA

Sí. Incluso una vez lo hicimos.

OLGA

¿Hicieron qué?

MASHA

Sexo.

ALEKO

Sexo.

OLGA

¿Sexo?



ALEKO

Sí, yo se lo hice a ella.

MASHA

Sí. Fue en el verano, en un camarín del teatro. Estábamos sentados en una silla. *(Aleko indica la silla en que está sentado.)* Sí, en esa silla. Pero no lo disfruté.

ALEKO

Yo sí lo disfruté, Olga. Pero se lo hice sólo para que pudiera actuar mejor, porque tenía que interpretar el papel de una mujer que se apasiona por un campesino.

MASHA

Un minero.

ALEKO

Un minero, un campesino, es lo mismo.

OLGA

¿Y te sirvió?

MASHA

Sí, entendí que si una no disfruta, uno puede pensar en otro hombre sea mejor y así enfermarse del alma y sufrir... *(Pausa.)* Olga, ¿es verdad que usted no dejaba que Antón tuviera sexo con usted porque él tenía tuberculosis?

OLGA

¿Eso se habla?

MASHA

Sí.



OLGA
¡Actores!...

ALEKO
¿Pero se contagió o no?

OLGA
¡¡No!! (*Pausa*) Había veces cuando hacíamos el amor que Antón tosía y vomitaba sangre, pero yo seguía besándolo. ¿Qué iba a hacer... rechazarlo?

MASHA
¿Piensa en eso cuando tiene que hacer escenas de amor?

OLGA
No.

MASHA
Aleko dice que eso sirve.

OLGA
¿Sí?

ALEKO
Sí, yo creo que sí. Que sirve. Por ejemplo, Olga, si uno tiene que decir “te amo” y no lo siente, uno se acuerda de alguien a quien amó.

OLGA
¿Y si la persona es “otra”?

ALEKO
La reemplaza en la mente.



OLGA
¿Cómo?

MASHA
Un ejemplo.

ALEKO
Por ejemplo... “madre perdóneme... córteme la mano”.
(*Masha ríe.*)

OLGA
¿Por qué te rías?

MASHA
La mano, Olga.

OLGA
No, no te rías. Eso estuvo muy bien actuado. ¿En qué pensaste Aleko?

ALEKO
En mi madre cuando le pegué en la cara.

OLGA
¿Le pegaste a tu madre en la cara?

ALEKO
No, Olga. Eso también me lo imaginé.

OLGA
Eres muy buen actor Aleko. Masha, tu compañero es excelente actor, se lo imaginó

MASHA

No Olga, no es buen actor. Es noble, es millonario, por eso hace lo que hace.

ALEKO

Sí, Olga. Soy noble, soy millonario. Crecí entre perros que comían en la mesa lo mismo que yo.

MASHA

Conociera a la madre de Aleko, Olga.

ALEKO

¿Que tiene mi madre? Mi madre tiene dientes de marfil de la India, Olga. Crecí vestido de marinerito hasta los once años.

MASHA

Tenían un teatro en su casa, Olga. Un teatro.

ALEKO

Sí, teníamos un teatro, Olga, un teatro privado y un actor, un actor que había sido siervo y que me enseñaba a actuar. Decía que actuar era como sufrir por amor, era sentimental y siempre tenía los ojos llenos de lágrimas. Gracias a él me vine a San Petersburgo y me convertí en actor.

MASHA

Para irte de vacaciones a Francia.

ALEKO

Sí, me iba de vacaciones a Francia. ¿Sabes lo que me pasó en Francia? Vi un guillotinado; la gente es tan simple. Por eso siempre estoy borracho, con la lengua morada. Por eso despierto dos veces por semana tirado en la calle, sin

ropa. Olga, deberíamos volver a vivir como cristianos, terminar con el progreso.

MASHA

Aleko.

ALEKO

Yo viviría con mis hijos en el campo y sus madres, aunque sean unas viejas de quince años sin dientes. Las haría orar para que dios las convenza de que las violé por amor y que todos esos niños, que son mis hijos, son fruto de una pasión celestial. ¿Me quiere ver actuar?

OLGA

Sí.

ALEKO

¿Alguna escena en particular?

OLGA

Algo de mi vida. ¿Podrías actuar lo que le paso a Masha Chejova, la hermana de Antón, cuando supo que nos íbamos a casar?

ALEKO

(Como Chejov.) Masha.

MASHA

Sí.

ALEKO

Hermana...

MASHA

¿Sí?

ALEKO

Me voy a casar.

MASHA

(Como Masha Chejova.) No.

ALEKO

Tú vas a vivir con nosotros.

MASHA

No. ¿Para qué te vas a casar si yo te lo doy todo?

ALEKO

Tú eres mi hermana.

MASHA

¿Y...?

ALEKO

¿Cómo “y...”?

MASHA

¡Y...!

ALEKO

¿”Y...” *qué?*

MASHA

Y... que yo te cocino, te limpio, te escribo cartas, te mato los gatos con la escopeta, te inspiro, me río de tus cuentos...

ALEKO

Masha, quiero tener intimidad con una mujer.

MASHA

¡Asqueroso! ¿Para qué? Te puedes seguir masturbando en tu jardín como lo haces siempre.

ALEKO

Quiero una mujer.

MASHA

Yo soy una mujer.

ALEKO

Una mujer que yo pueda besar.

MASHA

A mí me puedes besar...

ALEKO

¿Con lengua?

MASHA

¡A mí también!

ALEKO

¿Tocándote los pechos?

MASHA

¡Eres mi hermano, Antón! ¿Me quieres tocar los pechos? Bueno, tócame los pechos. Hazme lo que quieras pero no te cases. Nadie te va a querer como yo te quiero, Antón.

ALEKO

Sí sé.

MASHA

¿Y?

ALEKO

Pero quiero probar.

MASHA

¿Probar qué?

ALEKO

Probar... Tener una mujer, dormir con ella, contarle mis problemas.

MASHA

¿Pero qué problemas tienes tú si yo te los soluciono todos, Antón!

ALEKO

Toser. Ese problema. Tener tuberculosis. Miedo a morir. Eso.

MASHA

(Pausa.) Esa gorda, esa vieja, sucia, jorobada, Olga Knipper, alemana mal vestida, títere descosido de Nemirovich-Danchenko y Stanislavsky, sucia, gallina, pastora, sepulturera, actriz, facinerosa, cuando se sube arriba de un escenario sale olor a león.

ALAKO

Masha: yo te amo, pero no te amo... estoy enamorado de Olga.

MASHA

Antón, Antosha: ¿Por qué crecimos? Éramos tan felices cuando éramos chicos y jugábamos en el barro. ¿Te acuerdas? Quiero volver a ser chica Antón. Elígeme a mí, yo te conozco de antes.

ALEKO

Necesitas un novio, Masha.

MASHA

¿Sabes lo que quiero? Quiero que te cases con ella, que le escribas obras, que la conviertas en una diosa, pero que la mantengas lejos, en Moscú, y que tú llores su ausencia. Y que tú tosas cada vez más, y que te des cuenta que finalmente quien se mantuvo al lado tuyo fui yo, y que el sexo y sus cochinas que tu tanto querías no significaron nada en tu vida. Y que un día te mueras, que te mueras. Y que ella sufra, ahogada en culpa, que sufra, que engorde. Y que ya no pueda actuar nunca más. Yo me voy a quedar en esta casa y voy a dejar todo igual hasta que se convierta en un museo. Me voy a convertir en una gigante egoísta y tu jardín se va a secar. “Oh, mi querido, mi dulce, mi bello jardín...”

ALEKO

Masha, Mashenka, estás enferma: no tomes más alcohol, no fumes tabaco, no comas pescado. Toma aspirina, inyéctate arsénico debajo de la piel de la espalda.

MASHA

(*A Olga*) Cerda, alemana vil, finalmente atrapaste a mi hermano. Si te conviertes en Natasha de Las Tres Hermanas, te voy a estrangular con mis propias manos. No te voy a morder la garganta, sólo te voy a estrangular. Me quiero suicidar, mi vida ya no tiene sentido por culpa del matrimonio de mi hermano. ¿Porque tenías que llegar Olga Knipper y

complicar todo por un hombre enfermo? No puedo creer que te vayas a convertir en una Chejov. Olga, Olechka, yo a ti te adoro. Nos hemos acercado tanto en estos últimos dos años. Por favor, consígueme un novio que sea rico y generoso. Por favor.

OLGA

¿Por qué no descansas? ¿Por qué no dejas de hacer tantas clases, Masha? ¿Por qué no te enamoras?

MASHA

¿Yo? Yo nunca me he enamorado, Olga. Yo, Masha. La envidio Olga, a pesar de que su Antón se haya muerto.

OLGA

¿Te ha pasado alguna vez que te gusta tanto alguien que sufres con la idea de que esa persona algún día va a ser vieja y se va a morir?

MASHA

Sí, una vez iba por la calle caminando y me encontré con...

OLGA

(Interrumpiendo.) Eso estuvo muy bien, muy bien Aleko. Tenemos que hacer teatro.

ALEKO

Tenemos que hacer una obra que nos cure el alma.

OLGA

Cuando se seque la nieve hay que hacer teatro.

MASHA

¿Por qué, Aleko? ¿Tienes el alma enferma?



OLGA

Eres muy buen actor, Aleko. Masha, eso estuvo muy bien. Tenemos que hacer teatro.

MASHA

¿Olga, porque no actúa?

OLGA

¿Yo?

MASHA

Sí.

OLGA

¿Para qué?

MASHA

Para que pruebe. Para ver si ahora le sale.

OLGA

¿Qué piensas tú, Aleko?

ALEKO

Sí. Pienso que sí.

OLGA

“Cuando veas a Trigorin no le digas nada, lo amo. Lo amo incluso más que antes. Kostya, ¿te acuerdas? Que brillantez, que calidez, que juventud, que felicidad, que sentimientos... como tiernas y delicadas flores...”

ALEKO

Olga, quizás debería volver a hacer el amor. Quizás así vuelva a sentir.





OLGA

¿Y qué pasa si hacer el amor con otro hombre me gusta y me hace sentir bien?

MASHA

Entonces se va a sentir asquerosa.

OLGA

¿Sí?

ALEKO

Lo podría hacer conmigo.

OLGA

Bueno.

ALAKO

¿Bueno?

MASHA

Aleko, ¿le vas a decir las mismas cosas lindas que me dijiste a mí?

ALEKO

¿Qué cosas, Masha?

MASHA

¿Que yo era la mujer más bonita del mundo y que querías tener hijos conmigo?

ALEKO

Masha, ¿lo tenía erecto?

MASHA

¡Aleko!



ALEKO

Entonces no vale.

OLGA

¿Y a mí me vas a decir las mismas cosas que le dijiste a Masha?

ALEKO

Si usted quiere...

OLGA

Sí. Quiero. Y quiero que me diga más cosas. Dígame que me ama, dígame que estoy delgada, que represento menos edad de la que tengo, que mis pechos están duros que me va amar incluso cuando actúe mal. Dígame que soy su pequeña cocodrila, su querida luterana, abrázame fuerte y quíebreme dos costillas, ahógueme y hágame llorar. Quiero que se muerda la lengua, que tosa sangre y que me diga que es Antón, que va a vivir muchísimos años y que vamos a tener tres hijas.

MASHA

Mataron al ministro Vyacheslav.

OLGA

¿Cómo?

MASHA

Le tiraron una bomba dentro del coche. Fue Yegor Sozonov un socialista revolucionario.

OLGA

Qué horror. Pero yo no supe nada de eso...

MASHA

Fue hace seis meses, Olga.

OLGA

Se acababa de morir Antón.

ALEKO

Ya han matado a mucha gente.

MASHA

Era el jefe de la policía secreta y un antisemita. Por mí que se lo coman los perros.

ALEKO

Era un ser humano.

MASHA

Aleko es cristiano, Olga.

OLGA

¿Sí? ¿Eres cristiano? ¿Pero eres un buen cristiano? Ayúdame, por favor. Actúa de nuevo para mí la muerte de Antón. Pero delira.

ALEKO

Me imagino una revolución. Me imagino que la ciudad cambia de nombre, que se llama Petroneva o Nevagrado o Antonchejovgrado. Imagino que hay una guerra blanca en invierno. Y nos mandan a trabajar a Siberia. Hace tanto frío en Siberia y no hay tiempo para leer. Y después otro hombre, un nuevo líder, el que tiene los dedos manchados de grasa nos cubre de rojo. Imagino que todos esos soldados, obreros y campesinos, mueren y flotan en el río, los mató el nuevo zar, el nuevo César. Y yo solo quería vodka, champaña, fusiles, cebollas, libertad sin dios y bosques. Imagino que sigo queriendo a Rusia. Imagino que ganar una guerra patriótica y poner una perra volar por el cosmos va a ver valido la pena. Estoy enamorado de Rusia.



MASHA
Yo también pienso en Rusia.

OLGA
Tenemos que hacer una fiesta.

MASHA
Sí.

ALEKO
¿De nuevo?

MASHA
Eso no fue fiesta.

ALEKO
Para mí sí fue fiesta.

OLGA
¿Cual no fue fiesta?

ALEKO
Cuando la recibimos en el foyer del teatro.

OLGA
¿Con champaña?

MASHA
Eso no fue fiesta.

ALEKO
Para mí sí fue una fiesta.

OLGA
Una fiesta es otra cosa.





ALEKO

Para mí sí fue una fiesta. Comimos galletas, tomamos vino.

MASHA

Champaña

ALEKO

Bueno, yo tomé vino.

MASHA

¿Cuándo tomaste vino?

OLGA

A mí no me dieron vino.

ALEKO

Bailamos... yo bailé.

OLGA

Bailaste conmigo.

MASHA

¿Cuándo?

ALEKO

Tú estabas en el baño.

MASHA

No.

ALEKO

Bueno, estabas mirando para otro lado.

MASHA

¿Que bailaron?





OLGA
¿Una polonesa?

MASHA
Tenemos que hacer una fiesta.

OLGA
Sí, tenemos que hacer una fiesta, pero no aquí, en otro lugar.

MASHA
En un lugar que sea más grande.

ALEKO
Lo podemos hacer en la casa de Andrei.

OLGA
¿Tiene espacio para una fiesta?

MASHA
Sí, vive arriba del restaurant de su hermano.

OLGA
¿Y cómo es el restaurant?

MASHA
Pobre, pero limpio.

ALEKO
Como Masha.

MASHA
También lo podemos hacer en un lugar rico y sucio.

OLGA
Como Aleko.



ALEKO

Rico y sucio, como le gustan a usted.

MASHA

Tenemos que hacer una fiesta. Tenemos que invitar a Sergei para que toque el arpa. Aleko, ¿me vas a sacar a bailar?

ALEKO

No, voy a estar bailando con Olga.

OLGA

Sí, pero yo voy a estar pensando en otra persona.

ALEKO

Ya sé en quien. Me voy a poner vino en la boca y voy a hacer... (Tose, imita a Chejov.) "Nunca más actúes Olga, nunca más te enamores, nunca más bailes, no tienes derecho a ser feliz."

OLGA

Masha, ¿alguna vez te han dado ganas de matar a alguien?

MASHA

Sí, Olga. Y también me dan ganas de quemar todo.

OLGA

Pero yo perdono a Aleko. Me encanta su sentido del humor.

ALEKO

Gracias.

OLGA

Tenemos que hacer una fiesta.

ALEKO

Sí, tenemos que hacer una fiesta, una fiesta sangrienta. Yo Quiero hacer un brindis. Quiero hacer un brindis por la zarina que se levantó alegre y dijo: Nicolás, está nevando, quiero navegar por el Neva. Y cuando la zarina se levanta y se para en la cubierta de su barco le gusta ver Rusia. Y ahí van los soldados y le construyen pueblos campesinos completos a la orilla del río. Porque nuestra ciudad, Olga, es muy bonita, es una escenografía. Aquí la gente sale a la calle y se disfraza de pobre, porque somos todos millonarios.

OLGA

Yo también quiero hacer un brindis. Por nuestra familia real. Por la zarina que es alemana como yo, para que tenga un hijo hombre y sano.

MASHA

Yo también quiero brindar. Quiero brindar por nuestro director, que todavía no llega. Quizás este en la calle defecado, muerto, duro.

OLGA

Masha no seas ridícula, estamos festejando.

ALEKO

Sí, Masha. No hables así de nuestro director.

MASHA

Si yo lo amo, Aleko. No, lo amaba.

OLGA

Pero si no está muerto.

ALEKO

Yo quiero brindar por Gapón.

OLGA

Me encanta Gapón, es un actor tan sensual. (*Masha ríe.*)

ALEKO

Olga. El padre Gapón. El sacerdote que organizó la marcha de los trabajadores hoy en la mañana.

OLGA

Que tonta, me equivoqué.

MASHA

(*Riendo.*) El padre Gapón, actor.

OLGA

(*A Masha.*) Te da risa, te da risa que yo no sepa quién es Gapón. Pero entonces ríete, pero ríete más fuerte, ríete fuerte. Si te vas a reír de mí, ríete fuerte. Que todo San Petersburgo se entere de lo cretina y estúpida que es Olga Knipper, que no sabe quién es Gapón. (*Llorando.*) Yo no tengo porque saber quien es Gapón. ¿Por qué tengo que saber quién es Gapón? ¡Yo vengo llegando de Moscú!

ALEKO

Olga, siéntese, siéntese. Olga, el padre Gapón es el sacerdote que organizó la marcha de los trabajadores hoy en la mañana.

OLGA

¿Para qué?

MASHA

Cuéntale para qué organizaron...

OLGA

¡Cállate! (*A Aleko.*) ¿Para qué?

ALEKO

Olga, hoy en la mañana los trabajadores le llevaron una carta al zar.

OLGA

¿Y que decía la carta?

MASHA

Cuéntale todo lo que decía la carta.

ALEKO

¡Cállate!

OLGA

¡Cállate, por favor!

ALEKO

La carta pedía justicia, protección, decía: “nos sentimos empobrecidos, oprimidos, nos tratan con desprecio, el despotismo nos está sofocando”.

OLGA

(Olga se ríe. Su llanto era una actuación. Aleko se molesta.) No, Aleko, de verdad. ¿Y que hizo el Zar?

ALEKO

El zar sacó doce mil soldados a la calle. El padre Gapón detuvo la marcha de los trabajadores, que eran leales al Zar, y les dijo: “camaradas, ¿se atreverá la policía y los soldados a detenernos?” Y ellos contestaron que no. Y el padre Gapón les dijo: “camaradas, es mejor morir por nuestras peticiones que vivir como hemos vivido”.

MASHA

“Vamos a morir, padre”.

ALEKO
¡Cállate!

MASHA
Eso dijeron, Aleko.

ALEKO
¡Cállate!

MASHA
“Vamos a morir”, dijeron.

ALEKO
Los trabajadores Le contestaron: *moriremos*. Pero cuando la procesión llegó a las puertas del Narva, el escuadrón de la caballería derribó la columna y la infantería disparó sobre la masa de gente. Cuando el padre Gapón vio esta masacre se paró en el medio y gritó: “no hay dios, no hay zar”.

OLGA
¿Dónde está el padre Gapón ahora?

ALEKO
No sé.

OLGA
¿Murió? Aleko ¿está muerto?

MASHA
No, Olga. No está muerto.

OLGA
¿Y tú como sabes eso?

MASHA

Yo estuve con el padre Gapón antes de llegar a ensayo. En la casa de Gorki.

OLGA

¿Tú estuviste en la casa de mi amigo Máximo Gorki?

MASHA

Gorki me llamó. Necesitaban una actriz que supiera de maquillaje. Tenían que sacar al padre Gapón de la ciudad. Yo lo pinté de mujer y le puse una peluca.

OLGA

¿Y dónde está el padre Gapón ahora?

MASHA

No sé Olga. Me imagino que debe estar caminando por las calles, buscando a su gente... o flotando en el río Neva. No sé.

OLGA

¿Y como estaba Gorki?

MASHA

Bien. Yo le dije, que si había estreno el próximo sábado en este teatro, que la viniera a ver.

OLGA

¿Qué?

MASHA

La quería ver actuar.

OLGA

¿Pero porque lo invitaste? ¿No te das cuenta que yo ya no puedo actuar? ¿No te das cuenta que desde que murió Antón

yo soy incapaz de decir una sola línea bien? Pero eso tú no lo entiendes porque tú nunca has amado, pero yo sí, yo amé, amé, y siempre fui una mujer celosa... que enferma...

MASHA

Yo también soy celosa, Olga.

OLGA

Masha, ¿te molestó mucho que yo haya llegado a trabajar como actriz a tu compañía, a este teatro?

ALEKO

Olga, se enrolló en la cortina a llorar de rabia, porque se pone celosa de mí.

MASHA

Sí, lloré. Pero yo la quería conocer, Olga. Quería aprender de usted.

OLGA

Masha, tú eres como yo cuando tenía siete años. A esa edad yo tampoco me había enamorado y también era virgen... tú le habrías encantado a Antón. Si él estuviera aquí yo estaría llorando de rabia enrollada en una cortina de este teatro.

MASHA

¿Yo le habría gustado?

OLGA

Le habrías encantado, te habría escrito una obra.

MASHA

¿Cómo se habría llamado?

OLGA

Nieva.

MASHA
¿Neva?

OLGA
No, Nieva... *(Pausa.)* ¿Quién se ha dado besos con quién en esta compañía?

MASHA
Nadie con nadie.

ALEKO
(Irónico.) No, Olga. No nos gusta hablar de eso.

MASHA
Es privado, Aleko.

ALEKO
¿Es propiedad privada?

MASHA
No, no es propiedad privada, es personal, es secreto.

OLGA
Lo siento mucho Masha, yo sólo pregunto porque me gusta saber cómo es la gente con la que trabajo. Pero si es un asunto privado no me interesa.

MASHA
Personal.

OLGA
Privado, personal: lo mismo. No me interesa. Hablemos de otra cosa. *(Pausa.)*

ALEKO

¿Olga, usted sabía que el director de nuestra compañía fue cantante de ópera?

OLGA

¿Ah, sí?

ALEKO

Sí. *(Pausa.)* Y también dejó embarazada a la boletería del teatro.

MASHA

¡Aleko! ¡Suficiente!

OLGA

¡No! Pero eso es terrible. Esa niña debe tener dieciocho años.

MASHA

Tiene catorce, Olga.

OLGA

¡Catorce! Pero Masha, eso es un abuso. Que decepción del director de su compañía, me parecía un hombre tan digno, tan reservado.

ALEKO

Digno...

MASHA

Reservado...

OLGA

Además que es tan bajo y tan flaco. ¿Fue cantante de ópera?

ALEKO

Pésimo.

OLGA

No me imagino como esa niña tan rosada pudo fijarse en él.
Quizás la violó.

ALEKO

Parece que le pagó.

OLGA

No. No. No. No está bien que hablen así de una persona que
no está presente y que además es su director. Me parece
asqueroso.

MASHA

Olga, tiene que aconsejar a Aleko.

OLGA

No voy a ser parte de esta conversación. Punto.

MASHA

Le tiene que decir que no le cuente nada a su novio.

OLGA

Yo no tengo novio, yo ya quemé mi carbón y mi aceite.

MASHA

¡No, Olga! Al novio de la boletera.

OLGA

¿Tiene novio?

MASHA

Sí.

OLGA

¿Quién es?

MASHA
Es actor de la compañía.

OLGA
¿Quién?

MASHA
Osip.

OLGA
¿Quién es Osip?

MASHA
El que hace de criado, de campesino.

OLGA
¿El gordo?

MASHA
No le diga gordo, Olga.

OLGA
¿Pero por qué? Yo al hombre lo miro, lo veo gordo y le digo gordo.

MASHA
Osip sufre, Olga. Siempre está tratando de adelgazar. Hay meses en que sólo toma vodka y come pan, pero engorda más. Yo no sé porque esa niña se acostó con el director, Olga.

ALEKO
El problema es que el gordo está feliz porque cree que el niño es de él, pero cuando vea que el niño es flaco como el director se va a morir de pena. Yo creo que hay que decirle la verdad.

MASHA

No Aleko. Tú no tienes que decirle nada. La boleterera está enamorada de Osip.

ALEKO

Es un engaño, Masha.

MASHA

¿Cómo sabes si el hijo es de Osip?

ALEKO

No, no creo, el director es un sátiro.

OLGA

¿Y el director tiene esposa?

ALEKO

No, dice que su familia somos nosotros. Nos ama. Ahora vive con su hermana y tiene dos hijos con ella.

OLGA

¿Qué?

ALEKO

Con la hermana.

OLGA

¿El director tiene dos hijos con su propia hermana?

MASHA

Con la hermana, Olga... y los trae a ensayo. Los niños son normales pero tienen los ojos separados.

ALEKO

Como cordero.

MASHA

Yo le digo a Aleko que no diga nada. Que Osip sea padre y que solucione sus problemas.

OLGA

Sí, Aleko. No tienes que decir nada.

ALEKO

Olga, yo no voy a ser parte de una mentira. El gordo es mi amigo

OLGA

Ya. Basta, Aleko. Suficiente. Somos humanos, somos personas frágiles. Deja vivir al pobre gordo.

MASHA

Osip.

OLGA

A Osip. Déjalo vivir. Mírame. Cuando me miras, ¿que ves?

ALEKO

Veo a la mejor actriz del mundo.

MASHA

Imbécil.

OLGA

¿Qué ves? Ves a Olga Knipper, una mujer quebrada, una ex todo, un pellejo de reptil. No. No me juzgues, no te burles de mí, tienes que decir que siempre estuve enamorada de Antón y que soy un ave, un ave simple.

ALEKO

Olga, usted siempre estuvo enamorada de Chejov y es una gaviota.

OLGA

Cuando llegue Osip no le vas a decir absolutamente nada.

(Pausa.)

MASHA

Olga, ¿se acuerda de Sasha?

OLGA

¿De quién?

MASHA

Sasha.

OLGA

No.

MASHA

La alta, la que hace de Irina.

ALEKO

La cantante.

MASHA

Esa que canta bonito. *(Canta.)* “Sopla, sopla el viento...”

OLGA

Ah, sí.

MASHA

Es muy buena actriz, Sasha.

OLGA

No me parece que sea tan buena actriz.

MASHA

No es tan buena actriz como Olga Knipper.

ALEKO

Es muy buena actriz, Olga. Cuando llega tarde se enoja y a uno le da miedo.

MASHA

Mira, pregúntame por que llegué tarde.

ALEKO

Sasha, el ensayo era a las doce. ¿Por qué llegaste tarde?

MASHA

“Qué, qué, qué, qué, qué, qué.”

ALEKO

Sí, es verdad. Dice todos los “qué” con distinto matiz.

MASHA

Es muy buena actriz, Sasha.

ALEKO

Yo la encuentro muy bonita.

OLGA

Yo le encuentro cara de hombre.

ALEKO

Sí, por eso hace muy bien los papeles de mala. Además fuma, escupe y tose.

MASHA

Como tuberculosa.

OLGA

¿Y cómo tosen los tuberculosos Masha?

MASHA

Perdón.

ALEKO

Aunqu esté nevando sale a fumar a fuera con Yegor.

OLGA

¿No deberíamos salir a la calle a buscarlos?

ALEKO

No.

MASHA

No.

ALEKO

“No.”

MASHA

“No.”

ALEKO

“No, no, no Shuvochka, no lo hagas. ¿Para qué?”

MASHA

“Te amo locamente, sin ti mi vida no tiene sentido, no tiene felicidad. Tú lo eres todo para mí.”

ALEKO

“No lo hagas Shuvochka... no entiendo nada, dios mío Shuvochka, no lo hagas.”

OLGA

“En mi niñez tú fuiste toda mi felicidad, te amaba a ti y a tu alma como a mí misma. Ahora llenas mis pensamientos día y noche y eso me impide vivir. Te amo Nicolai Alekseevich.”

ALEKO

“¿Qué significa esto? Esto significa que tengo que recomenzar mi vida desde el principio, ¿eso significa Shuvochka? Tengo que retomar mi vida, mi flor, mi juventud.”

MASHA

“Te prometo todo mi amor, toma mi mano. Ya van a venir tiempos mejores. Sé valiente y mira lo valiente y feliz que soy yo.”

OLGA

Eso estuvo bien actuado, Masha. Porque dice que es feliz pero llora.

ALEKO

Te salió precioso.

MASHA

Gracias, mi público. Quiero dedicar esta función a Olga Knipper, una famosa actriz que nos visitó del Teatro de Artes de Moscú, pero que ayer fue encontrada muerta, flotando en el río Neva.

OLGA

Pobrecita, Olga Knipper, fue tan feliz y murió tan triste. Salió a tomar aire, tosió, vomitó sangre y se tiro al Neva. Fin.

MASHA

¿Olga, usted es valiente?

OLGA

Sí, creo que sí. Sí, soy valiente. Soy valiente. Por que se necesita mucho valor para vivir la vida como la pienso vivir. Nunca me voy a volver a enamorar, me voy a morir sola, me voy a rebalsar de vodka y me voy a poner roja como una cebolla. Voy a dar lástima, voy a dar pena, se van a reír de mí. Van a decir que ya no puedo actuar, que me tiritan las manos, que se me olvidan mis líneas. Me van a recetar cocaína, como si yo fuera una morfinómana. Las mujeres y las demás actrices van a decir que Antón se llevo mi talento a la tumba cuando murió en Badenweiler. Nunca voy a volver a pisar un escenario y me voy a envenenar de envidia al saber que actrices como tú van a ponerse mis zapatos.

MASHA

Olga, usted es feliz. Quizás no se dé cuenta ahora, pero usted es feliz.

OLGA

Aleko, delira. Pero delira más.

ALEKO

No te quise tanto Olga. Tuve gonorrea. Si tuviera que elegir entre mi hermana y tú no sabría qué decir. No le tengo miedo a la muerte. Lo que pasa es que en mi vida fui incapaz de decidir si creía en dios o no. Pero sí te quise tanto Olga. Lo que pasa es que me estoy muriendo y solo puedo pensar en mí y en Rusia.

OLGA

No te preocupes, Antón. Muy pronto me voy a olvidar de ti y de cómo moriste... y en cien años nadie se va a acordar de nosotros.

MASHA

Yo también desconfió de esos bolcheviques de mierda.

OLGA

¿Qué está pasando en nuestro país?

ALEKO

Los revolucionarios se pusieron a matar gente.

MASHA

Sí, y el zar ha matado muchos más.

OLGA

¿Por qué tanta muerte?

MASHA

Porque queremos enterrar al zar, queremos que gobierne el pueblo.

ALEKO

Y elegir un parlamento. Que no se te olvide.

MASHA

Sí, pero para que no gobiernen los nobles, tus tíos y tus primos, Aleko. Sí no para que no gobierne nadie. Queremos disolver el ejército, quemar el dinero.

ALEKO

Olga, Masha acaba de descubrir que el zar no es el rey benevolente que todos creíamos que era.

MASHA

No Aleko, tú lo acabas de descubrir. Olga, Aleko va a defender al zar, va a decir que los burócratas son los malos,

que la marcha de hoy la organizaron agentes extranjeros y que el padre Gapón es un agente extranjero.

ALEKO

Nadie está defendiendo al zar, Masha.

OLGA

Masha, Aleko no está defendiendo al zar, eso es ridículo. Todos sabemos que el zar es ciego, estúpido y cobarde. Antón siempre decía que ya nadie cree que vamos a ganar la guerra contra Japón. Todo el mundo ya se dio cuenta que nuestros generales son unos ebrios y que no saben pelear.

MASHA

Eso, Olga. Que viva Japón y que muera el imperio Ruso.

OLGA

Yo no dije eso.

ALEKO

Que nadie te escuche decir eso, Masha. ¿Eso es lo que quieres? ¿Quieres guerra, quieres muerte?

MASHA

La última guerra va a ser la guerra de clases, Aleko. Va a haber una revolución. Hasta los marinos del Mar Negro se están rebelando por que los obligan a comer carne agusanada, Aleko

OLGA

Eso es verdad, Aleko. En nuestro país la gente ni siquiera tiene para comer. ¿Y el zar que hace? Toma té y caza pájaros.

ALEKO

No sólo eso, Olga. Masha también toma té, caza moscas y no sabe lo que quiere. Está esperando que sus líderes

revolucionarios vuelvan de su exilio en los cafés de París y Ginebra.

MASHA

Esos no son mis líderes, Aleko. Yo no tengo líderes, y sí sé lo que quiero. Quiero ver llorar al zar cuando se dé cuenta que sus súbditos ya no lo aman. Y quiero votar, y quiero nacer de nuevo para haber crecido en tu casa y tener ese teatro maravilloso y poder actuar.

ALEKO

No, porque serías como yo, pensarías que está mal tirarle barriles con pólvora a la gente que sabe bailar vals.

MASHA

Ah, ¿eso está mal?

OLGA

Eso está mal, Masha.

ALEKO

Mucha gente piensa como Masha, Olga. A ver, contéstame, contéstame: ¿Cómo vamos a parar los asesinatos, los linchamientos? ¿Cómo vamos a cambiar el carácter del pueblo?

MASHA

Con una huelga general.

ALEKO

¡Qué buena idea!

MASHA

Hay que terminar con los millonarios que permiten que todo esto siga así.

ALEKO

Olga, Masha a veces se levanta con ganas de matar nobles.

OLGA

¿Eso es verdad, Masha?

MASHA

Sí. Pero se me pasa después del almuerzo. Aunque me quedan las ganas de quemar haciendas y entregárselas a los colectivos de campesinos para que cultiven la tierra.

ALEKO

¿Y saben cultivar la tierra?

MASHA

Saben, Aleko, claro que saben. Y mientras ellos cultivan los nobles como tú salen a cazar y leen la Biblia.

ALEKO

Quememos haciendas entonces, quememos haciendas. Hay algunas dachas que tienen bibliotecas y teatros privados.

MASHA

Hay muchas cosas que tienen que arder en este país.

OLGA

¿Que más tiene que arder, Masha?

MASHA

Las iglesias, los museos, las cárceles y alguna gente, Olga.

OLGA

Te ves tan inofensiva y mira lo que estás diciendo.

MASHA

Sí, pero soy maldita, yo podría matar a alguien en la calle si me mira feo.

ALEKO

No le crea, Olga. Se pone a llorar cuando llueve y los perros se mojan. Toma vino y dice que todos somos hermanos y que el amor va a salvar a Rusia.

OLGA

No quemes nada, Masha, quizás el zar se arranque a Londres y no sea necesario quemar absolutamente nada.

MASHA

Quizás el zar se quede aquí matando gente pobre.

OLGA

Bueno, quizás sí.

MASHA

¿Cómo que *quizás sí*?

OLGA

Quizás sí. Pero Rusia necesita un gobierno.

MASHA

No.

OLGA

El ejército y la nobleza saben gobernar.

MASHA

No.

OLGA

Lamentablemente nuestros pobres toman y después van y golpean a sus mujeres.

MASHA

No, Olga.

OLGA

Sí. Por eso a los pobres primero tenemos que darles educación, para que en el futuro puedan gobernar. Pero primero hay que darles educación.

ALEKO

Lo que pasa es que Masha cree que los pobres son buenos porque son pobres.

OLGA

¿Y qué crees tú, Aleko?

ALEKO

Yo creo que tenemos que volver a vivir al campo, simplemente. Tenemos que trabajar la tierra, estudiar y rezar. Y cuando seamos viejos, caminar a un convento, encontrarnos con dios y morir.

MASHA

Aleko, por favor.

ALEKO

Lo que pasa es que el dinero nos ha hecho pobres, Masha. Olga, deberíamos irnos de San Petersburgo y empezar todo esto de nuevo.

MASHA

Todo lo que Aleko sabe de política lo sacó del Sermón de la Montaña.

ALEKO
¿Y qué?

OLGA
No quemes nada, Masha. No quemes nada. Quizás Rusia se incendie sola. Pase lo que pase siempre vamos a tener el arte. Quizás pase mucho tiempo y todo esto siga igual. Siga habiendo pobres, siga habiendo ricos, siga habiendo soldados disparando a la gente en la calle. Pero siempre vamos a poder seguir soñando y vamos a poder seguir diciendo: nada cambia, todo sigue igual, hay que quemarlo todo. Es la vida Masha.

MASHA
Olga, yo a usted la admiro, la encuentro una estupenda actriz, ya se lo he dicho. Pero usted no está entendiendo nada.

OLGA
¿Qué es lo que yo no estoy entendiendo?

MASHA
Las cosas van a cambiar ahora.

OLGA
¿Qué va a cambiar?

MASHA
Va a haber una revolución en nuestra patria. Finalmente vamos a ser libres, la gente va a ser solidaria, no va a haber ricos. ¡Despierte Olga, despierta Aleko, no va a haber ricos!

ALEKO
Masha, tiene razón, Olga.

MASHA
Tengo razón, Aleko.

ALEKO

Vamos a ser todos pobres.

OLGA

(Canta) “Sopla y sopla el viento”... Este teatro tan vacío me da miedo.

ALEKO

Yo una vez me quede solo aquí de noche, pero no pude dormir por que sentí que alguien tosía.

OLGA

¡Aleko! Antón siempre tosía escondido en los teatros.

ALEKO

¿Cómo tosía?

OLGA

(Tose.)

ALEKO

¿Y la cara?

OLGA

Terrible... caminaba así.

ALEKO

¿Y usted que hacía cuando él se ponía así?

OLGA

Yo actuaba, ponía cara de alegre. Le decía que se iba a mejorar.

ALEKO

Pero él sabía...

OLGA

Aleko, tose.

ALEKO

(Tose imitando a Chejov.) “Quiero volver a Moscú, quiero abrazar a mi hermana. No quemem todo, no terminen la revolución. ¡Champaña!”

OLGA

No, no te mueras, mejórate.

ALEKO

“Se me pasó la fiebre, ya me siento mejor. Quiero volver a Moscú, tengo una idea para otra obra de teatro. Una tragedia que se llame Neva.”

MASHA

¿Neva?

ALEKO

“No, Neva. Quiero comer, quiero nadar en el río. Hay tantos libros que no alcancé a leer.”

OLGA

Antón, estoy embarazada. No voy a poder actuar en tu tragedia.

ALEKO

“Masha, hermana, vas a ser tía.”

OLGA

Nos estamos poniendo viejos, que bueno que no hubo revolución.

ALEKO

“Y ahora hay tantos doctores. Encontraron la cura para la tuberculosis. Estamos tan felices. Mis obras se hacen como comedias y la gente se ríe. Han pasado tantos años y todavía no me muero. Hay tantos árboles, tantas flores.”

OLGA

Antón, me estoy muriendo, me estoy muriendo antes que tú. Es mi corazón, amé demasiado, se me gastó.

ALEKO

“El mío también. Me hubiera gustado seguir viviendo, me hubiera gustado tener la barba blanca, larga. No me quiero ir.”

OLGA

No te vayas.

ALEKO

“Quiero salir a protestar contra el zar, ¿puedo?”

OLGA

No, afuera no hay calle. Afuera es la selva negra.

ALEKO

“¿Y si estuviéramos en San Petersburgo... me dejarías salir a la calle Olga?”

OLGA

No, Antón. Afuera el río está congelado, los soldados le están disparando a la gente en la calle. Te pueden matar, te puedes resfriar. ¿Te acuerdas cuando tosías? Delirabas. Decías que algo terrible iba pasar en nuestra patria.

ALEKO

Tienes razón, algo terrible está pasando en nuestra patria. Voy a salir a buscar a los demás actores... No puedo... No puedo... No puedo actuar, Olga... Me da vergüenza que me miren. ¿Cómo voy a actuar si nunca he sufrido lo suficiente? A veces me da pena como viven los pobres, pero nunca me han roto el corazón. ¿Cómo voy a actuar si nunca he llorado por amor?

OLGA

¿Y yo? ¿Entiendes lo que significa ser yo, Olga Knipper? ¿Cómo me voy a volver a enamorar, si ya no sé como seducir? Además los hombres tienen olores y se rascan. Se duermen, se callan, se cansan. Comen y se les ensucian los bigotes con grasa. Perdóname Antón, por arruinarte la vida, por casarte. ¿Hubieras sido más feliz durmiendo con prostitutas? ¿Hubieras preferido morir de gonorrea, con la vejiga ardiendo, orinando leche con frutilla? ¿Hubieras preferido morir de sífilis y no morir ahogado, loco, babeando, operático, desafinado?

ALEKO

¿Me quiere seducir, Olga?

OLGA

¿Quieres que te enamore y que después te rompa el corazón?

ALEKO

Sí. Quiero.

MASHA

No, Olga. Alguien va a terminar llorando.

OLGA

Mírame, Aleko. Ámame. Quiero salvarte, te necesito. Estoy esperando un hijo tuyo, estoy esperando perritos tuyos. No

tengo nada que ofrecerte, me gusta el sexo servil, me gusta decir obscenidades en alemán y hacer sonidos guturales. Después de copular me quedo dormida, pero me despierto con ganas de cocinar y de limpiar la casa. Me gusta tu olor a cebolla, me gusta verte defecar, te voy a tratar como a un niño, te voy a hacer llorar, te voy a dar mi placenta para que te la comas, te voy a amar. Cada cierto tiempo te voy a golpear y te voy a pedir perdón llorando. Voy a hacer escándalos en los estrenos, voy a comer pollo en la cama y voy a engordar, voy a esperar hasta que me humilles para adelgazar y parecer un hombre. Te voy a encontrar perfecto, te lo voy a perdonar todo, te voy a querer como si fueras un caballo. Aleko mío, mi nuevo Antosha, mi nuevo Antón. Alejandro mío, ¿me vas amar como yo ya te estoy amando?

ALEKO



Ya te amo, Olga.

MASHA

Olga, va a haber una revolución en nuestra patria y va a ser tan linda. La gente va a salir a cantar en las calles y después van a morir. A veces pienso que me habría gustado ser hombre. Me habría gustado tomar vodka hasta caerme y pelear en la calle para ver sangrar. Usar bototos, chaquetas de cuero. Fumar. Silbar. Ofender a las mujeres, reírme de mis propios chistes, amar mi propio hedor. Bañarme en el río Neva con los osos polares en invierno. Me habría gustado ser hombre, haber estado preso, haber sido pateado, no creer en dios, orinar en la calle, dormir de día, no tener miedos Aleko, haber quemado casas de ricos, haber violado condesas, duquesas, princesas. Me habría gustado ser hombre. Haber matado. Haber linchado, haber comido carne humana, haber luchado en la guerra, haber matado niños, haber violado niños y viejas. Me habría gustado ser hombre. Me sentiría feliz. ¿Así que se

aman? ¿Se van a casar? ¿Van a tener hijos? ¿Así van a poder actuar mejor? La revolución se hizo para gente como ustedes, para poderlos quemar. ¿Cuánto rato se puede hablar de amor? Sí, Olga. Se murió tu marido y quieres revivir su muerte porque no puedes actuar. ¿A quién le importa? Afuera hay un domingo sangriento, la gente se está muriendo de hambre en la calle y tú quieres hacer una obra de teatro. La historia pasa como un fantasma, va a haber una revolución. ¿Y quién es tan imbécil para encerrarse en una sala de teatro y sufrir por amor y por la muerte? Me da vergüenza ser actriz. Es tan egoísta, es una trampa burguesa, un basurero, un establo de yeguas. Olga, eres una caballa, no, una burra. Aleko, eres una desgracia, reza por mi cuando esta ciudad se queme. Reza cuando haya revolución para que yo muera en Siberia. Y reza cuando te quemen tus iglesias. Actores de mierda. Indolentes, ignorantes, pretenciosos, vacíos, cáscaras de maní, tomates podridos. Aleko, si llegas al cielo mírame arder. ¿Quieren hacer una obra de teatro? ¿Cuántas veces se puede decir te amo y no te amo? Me cansé. ¿Cuántas veces se puede llorar y clamar verdad sobre un escenario y ser más reales y encontrar nuevo símbolos? Suficiente. Estamos en el año 1905 y creo que el teatro se acabó. Esto ya no es el siglo XIX, ahora el capitalismo tiene máquinas. Me dan asco. Podría partir por quemar este teatro, me gustaría verlo arder y con él la arrogancia y la vanidad. Detesto el amor del teatro, sus gestos falsos, su clase, su sorna, Me ahoga, Olga. No quiero trabajar pintada, no quiero verme bonita. ¿Quieren hacer algo que sea de verdad? Salgan a la calle y vean la fuerza simple de la violencia política, el fin del régimen. Es tan lindo matar a un General y reventar a un ministro con una bomba, sale olor a justicia. Los demás actores no van a llegar, los mataron. Detesto tus lágrimas negras, tu risa de gorila, tus pausas de merengue. Gallinero, basurero de ideas muertas. Va a haber una revolución y los que quedemos vivos vamos a ser libres. Vamos a tomar, vamos

a ganar guerras y vamos a cantar en los funerales. Pero Olga, Aleko, no me hablen de amor, háblenme de hambre. Funden un hospital, marchen, róbense armas, maten a un noble, maten a un general, hagan algo que no de vergüenza ajena, por una vez en su vida no hablen con un nudo en la garganta. Oh, mi querido, mi dulce, mi bello teatro. El amor me da risa. El teatro es una mierda. Los actores son una mierda. Me imagino una revolución. El mundo se va a acabar y nunca vamos a ser libres. ¿Para qué perder el tiempo haciendo esto? ¿Cómo se puede estar sobre un escenario sabiendo que afuera, en la calle, en el mundo, la gente está muriendo? Arte burgués, teatro burgués. Odio al público que viene a sentir, me odio por ser actriz. Olga, Aleko, ustedes me dicen que yo no tengo alma... yo tenía alma, pero la usé mucho, se me gastó. ¿Por qué hay pobres? Me quiero morir, derroché mi vida por ser un pavo real y ahora soy una llorona, una amargada. Daría todo por estar muerta hoy, estar muerta como Yegor, Sasha, el director, la boletera, Osip. Me gustaría estar muerta. Pero mientras muero, mientras me desangro, pensaría: lloren, actúen, amen ríanse, da lo mismo, todo da lo mismo. Lo que ustedes hablan para mí es vómito. El amor es sexo, y el sexo es nuestra cruz, nuestra miseria. Somos como los perros y ustedes están como perros fornicando sobre el escenario, hinchados, pegados, hay que echarles agua hirviendo para separarlos. Detesto tu olor a talco y tus lágrimas dulces. ¿Quieres sufrir sentada, cómoda, como se sufre en el teatro? Siéntate en Persia, en Turquía, en Manchuria, en Polonia y deja que la guerra te aplaste. ¿Quieres llorar? Anda a trabajar a una fábrica como lo hacen los niños y sécate los pulmones con hollín de carbón. Pero no me vengas a decir que en el escenario se sufre. Porque no se sufre. Se sufre en la vida. Detesto al público, estos simplones que vienen a entretenerse mientras el mundo se acaba. Vienen a buscar cultura, a suspirar. Les debería dar vergüenza. Les deberían entregar la



plata a los pobres. Hay gente que se está muriendo de hambre en la calle, a los niños se les caen los dientes de leche y no les salen más. Actores de mierda, vanidosos, se creen artistas pero son fantasmas, zapallos, muñecas, como ustedes. ¿Quieren teatro? ¿Quieren llorar? Yo les voy a dar escenario y lágrimas. Nos vamos a morir y nos van a olvidar. El amor se va a acabar. El sol no va a salir nunca más para nadie. Rusia se va a acabar, y nos vamos a morir de todo. La vida fue un error enorme. Pero por favor no sigan hablando de amor. Y no hablen de muerte porque no la entienden. Váyanse su casas, y trabajen como todo el mundo. En el futuro, cuando el mundo se acabe, sólo va a haber películas y la pantalla nos va a hacer llorar como gallinas, como Olgas Knipper. “No te mueras Antón, no te mueras mi escritor, escíbeme unas últimas palabras...”

FIN





El Autor

Dramaturgo y director de teatro, chileno, nacido en 1971, Guillermo Calderón estudió actuación en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. Posee un post-grado en el Actor's Studio de Nueva York, EEUU. Entre diversos estudios de perfeccionamiento, se cuentan: Escuela de teatro físico Dell'Arte en California, EEUU y Estudios de Cine en la City University of New York, EEUU. Ha dirigido "Historias de Familia" y "La Caída de la Casa Usher", montaje por el cual fue invitado al Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz, en España y al Festival de Teatro de Bayonne, en Francia. Actualmente, se dedica a la docencia de la actuación en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su primer obra, *Neva*, recibió el premio José Nuez Martín, en 2008, con el cual su compañía *En el Blanco* ha participado de diversos festivales europeos y latinoamericanos, entre ellos el Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz, en España, y en el proyecto Teatro Chileno en Evidencia, del SESC – São Paulo, en Brasil.

